

## PRECIOS DE SUSCRICION.

## BARCELONA.

Tres meses.	11 reales.
Sem.	20 »
Un año.	36 »

## PROVINCIAS.

Tres meses.	14 reales.
Sem.	26 »
Un año.	50 »

## AMÉRICAS Y EXTRANJERO.

Tres meses.	20 reales.
Sem.	38 »
Un año.	74 »

## BARCELONA.

Números sueltos

MEDIO REAL

Atrasado Un real



## PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

## ADMINISTRACION

FONTANELLA 11.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes y no se servirá si al pedido no se acompaña su importe.

Los liberos y comisionados recibirán un 10 por ciento por las suscripciones que hagan.

La Correspondencia al administrador del periódico.

## PROVINCIAS.

15 Céntimos de Pa.  
Atrasados 25 céntimos.

## DIALOGOS PEREGRINOS.

I.

—Don Nicomedes, si V. quiere, iremos a Roma. Allí veremos al Papa, quien, según dicen, es un santo varón.... ¡Pobre señor!... ¡Y pensar que esos tantitos de istationotes me lo tienen cautivo!

—Si, señora, si, mi doña Gertrudis....

—Y diga V. don Nicomedes: creo que su Santidad ni come, ni bebe, ni tiene un céntimo para hacer cantar a un hijo....

—Si señora, si: el padre santo está en la mas completa miseria.

—¡Pobre hombre!... ¡Pobre señor!... Si me decidiera a ir a Roma le voy a llevar un pan de seis libras y un tarro lleno todo de miel de Alcarria....

—Mejor quiere dinero su santidad.

—Si ¿eh?

—Es claro: si le dá V. dinero, podrá comprarse con él lo que mas falta le haga.

—Y bien pensado tiene V. razon, don Nicomedes. Si voy a Roma le llevaré todos mis ahorros.

—¡Ah, si señora! Yo no quiero morir....

—¡Yo tampoco!

—Digo que yo no quiero, norirme sin haber visto al Papa.

—Si, don Nicomedes, si: iremos a Roma ¿ve al Papa... ¡Ay pobre señor! Cuando yo me figuro preso, cautivo, tal vez llevando grilletes, metido en una mazmorra, sin poder moverme ni pasear siquiera; sin aire, sin luz, faltado de alimento y tal vez sin ropa.... Señor Dios mio: cuando cesará la persecucion que viene sufriendo nuestra madre la iglesia católica, apostólica, romana?...

—Hemos en el tren, don Nicomedes.

—Si, doña Gertrudis: demos por ello gracias a Dios.

—Y que el Señor nos depara un buen viaje.

—Amén.

—Y diga V. don Nicomedes: ¡no hubiera sido mas grande el sacrificio si hubiésemos ido a Roma a pie?

—Es cierto; pero ahora esas picaras revolucionarias todo lo han tergiversado. Ya V. vé: hasta nosotros, los fervientes, tenemos que viajar en alas de ese maldito progreso.

—¡Quiera Dios que salgamos en bien de nuestra empresa!... Don Nicomedes: quiere V. que recemos un padre nuestro y una Ave María a San Antonio? El nos librará de una desgracia.... Ya vé V. eso corre como un demonio y podríamos descarriar y caer nos desde lo alto de un terraplén.

—Sea como V. dice; pero antes santiguémonos: por la señal... de la santa cruz....

—Dos Nicomedes: ¿está V. durmiendo?

—Si señora, y por cierto que estaba soñando....

—¡Y que soñaba V., mi buen amigo?

—Soñaba que los nuestros acababan de triunfar.... ¡Que felicidad era la mia! Figúrese V. que su santidad habia mandado fusilar a ese pretendido reyote de Italia; que nuestro don Carlos ya era rey de veras de nuestra católica España.... Por do quiera se veían cardenales, y obispos, y canónigos, y curas, y monjes, y frailes.... ¡Oh que felicidad la mia!... ¡Porque ha interrumpido V. mi sueño encantador, doña Gertrudis!

—Dispénsense V. don Nicomedes, dispénsame V. y siga V. durmiendo y tambien soñando.

—Don Nicomedes, el tren se ha parado.

—¡Dios mio! ¿que ocurrirá?

—¡Ay, don Nicomedes, que la camisa no me llega al cuerpo!... ¿serán ladrones?

—Doña Gertrudis, no se asuste V.; puede que sean de los nuestros y entonces no hay que temer.... A ver, ¿quiere V. asegurarse a la ventanilla?... Yo no me asomo porque tengo.... un resfriado. El año 29, cuando se proclamó esa quisquosa que se llama Constitución, le pillé y no me lo he podido quitar mas de encima....

—¡Como ha de ser!... Me asomare yo.... Pero con tal que sienta vieja y setentena, no vaya al juego libertino desalmado a alentar contra mi virtud y mi candor....

—Tiene V. razon; por otra parte hace ya un buen rato que el tren no anda y es de presumir que no habrá novedad.... ¿Que diantre revistámonos de valor, que para algo somos, digo, famosos carlistas....

—¿Que ocurre, don Nicomedes?

—¡Que ha de ocurrir! ¿Que hace media hora, por lo menos, que estamos en Calatayud.... ¿Quiere V. que nos apesemos, doña Gertrudis, y vayamos a tomar un bocado?

—¡Ay sí, don Nicomedes, que á mi edad, dichosa con perdón de Dios, ya no se puede ayunar á todas horas. ¡Dios mio! ¿que que tendrá yo tanta apatía? ¡Si fuera chico, hasta ahora, que tienen á castigo el probar un bocado, le juro á V., don Nicomedes, que habia de ayunar casi todos los dias. Asi no me daría de ayunar casi todos los dias. ¡Cansaria mas facilmente la sanie gloria del Cielo.

—¡Ha visto V., don Nicomedes? Por mas que una quiera comer, no hay de qué.

—En gente se habrá creído que hoy era día de ayunar.

—Y eso que, desde Madrid, lo menos llevo diecho cien veces *el pan nuestro de cada día dígale hoy...*

—Algun santo me habrá tocado el corazón....

—¡Oh! En esa caricia de vivérs, doña Gertrudis, veo la mano impía de la revolucion....

—Y aun dice de los ferro-carriles! Porque de esa falta de comida, don Nicomedes, yo no doy la culpa á nadie mas que al ferro-carriil.

—¡Ya podría ser!

—Que lo vamos á hacer? Volvámonos al tren y recemos otra vez un padre nuestro: *Padre nuestro que estás en los cielos...*

—El *pan nuestro de cada día, dígale hoy...*

—Don Nicomedes, que ya estamos en Zaragoza, en la patria de la Pilarica

—¡Aquí nos tratarán algo mejor que en Calatayud!

—¡Dirán misa en el andén!

—No lo creo: nuestros prelados están durmiendo como unos santos benditos, según creo, Duermen con la conciencia tranquila

—¡Si coniaran en Calatayud? Puede que sí. ¡Ay cuanto me alegraría de ello!

—Vamos nosotros á almorzar, ya que no podemos cenar anoche....

—¿Que va V. á tomar, mi buena doña Gertrudis?

—¡Yo de buena gana me comería un pichon y un buen pedazo de meriúza.

—¡Calle V. cristiano! Eso sería promiscuar, y no sé si nos será lícito en tal día hoy....

—¡Hoy es viernes por ventura?

—Yo creo que si. Ya verá V. voy á saculcario: ayer era jueves, hoy es.... Si señora, hoy es viernes.

—Don Nicomedes, ahora que me acuerdo: ¿por ventura no tenemos bula nosotros?

—Es verdad.

—Y por lo que pudiera ser, primeramente me comeré el pichon solo, solito, y despues me comeré la meriúza tambien sola, solito: de esta suerte no promiscuaré.

—Bien hecho: lo primero es salvar el alma.

—Lo que yo digo: donde va el cuerpo va el alma; siendo asi que no siempre donde va el alma va el cuerpo.

—Ademas, de nuestro acto de hoy ya le daremos cuenta estricta al confesor, y él nos dirá si hemos obrado bien ó mal.

—Pero están tocando la campana que nos llama al tren.

—Yo me creí que esa campana era el toque de oracion.



—¡Calle! Y es verdad que no hemos rezado el *Angelus Domini*.

—Recómonlo, pues.

—¡Ay!

—¿Qué tiene V.?

—Nada; no es nada: el otro día en misa me di con demasiado ahinco un golpe en el pecho, y me duele todavía un poco.

—Cuidado con los excesos de la devoción...

—¡Uff! ¡Que horror!... ¡Cuanto me pesa Barcelona!

—Calle V., señora, que esta ciudad se me va haciendo insostenible... Bien podíamos haber ido a Roma aunque hubiese sido pasando por Marruecos... Por todas partes carriles, y tranvías, y fabricas, y comercios, y cafés, y teatros, y demonios... ¡Si esto parece un infierno andandol...

—Y V. cree que esos adornos que se ven en la Rambla los han puesto con motivo de nuestra llegada? ¡Cál! no señor. Todo ese jolgorio se reduce á unas fiestas paganas, puramente paganas, por mas que hagan mal uso del santo nombre de la virgen de las Mercedes.

—Ya lo sé, ya lo sé... Y figúrese V. que hasta van á erigir un monumento al general Prim, á ese Garibaldi español...

—¡Jesús, Dios mío! ¡Y pensar que todavía esos catalanes no se han acordado de San Pedro Arbú, ni aun de San Vicente Ferrer!... ¡Lástimas de dinero que van á derrochar!

—¡Y! cuando huimos de ese centro de perdición? —No lo sé; creo que mañana. Cuanto mas pronto sea mejor...

—Al fin zarpanos, don Nicomedes.

—Gracias á Dios, doña Gertrudis.

—Pronto llegaremos á la ciudad eterna.

—*Amen*.

—¡V. ha comulgado, don Nicomedes?

—No señora, todavía no; ya comulgaré cuando hayamos pasado el mar... ¡tengo tanta propensión al marcel!

—Como se balancea el buquel!

—¡No digo yo; como nos balanceamos!

—Así estamos en este valle de lágrimas: balanceándonos constantemente.

—Pero calle V.: si no me equivoco, vamos á rezar el rosario.

—Sea, y despues, en concluyendo, no me olvidaré de rezarle un padre nuestro y una Ave Maria á Santa Bárbara.

—¿Tiene por ventura?

—No, pero por lo que pudiera tronar

EL LORO.

¿HAY CRISIS?

Cual si el gobierno estuviera en constante y lenta tisis, diciendo esto por ahí fuera que estamos en plena crisis. Esas son habladurias y chismes de vecindad, pues van pasando los días, y pasan... sin novedad.

Al arte de gobernar le habrán encontrado el gusto; pocoá poco, pues, respirar: el gobierno está robusto.

Dos ministros, por rareza, estuvieron indispuestos; les dolía la cabeza...

pero hoy ya están repuestos. De lo pasado resulta

(cual lo contaron lo digo) que fué llamado á consulto un tal Navarro Rodrigo.

Lo que el hombre recató no recuerda ni memoria; pero e. mal se conjuró, y aquí paz y despues gloria.

Segue de cuerpo presente el gobierno... sin deslices; y se queda mucha gente

con tres palmos de narices. Y si la crisis ansiosa quiere ver algun porfido, deje ya de hacer el oso... y búsquela en otro lado. Si se da con un ser viviente con la caja sin un real, que á fuera de contribuyente ya alojó su capital;

Si aliviado por ahí fuera de con un payés tirando, al ver que la flexora se le está el vino llevando;

Si con tetrico talante, y mas tetricas misivas, le sale al paso un cesante, ó un ser de clases pasivas;

Si aguardando la mortaja vé un pobre, lleno de andrajos, porque, el pobre, no trabaja y está lleno... de trabajos;

Si esto, y mucho mas, vislumbrá, no me puede muy alto decir, colocado en su penumbra, y sin temor de mentir:

—Ariba, nada de tisis: la salud es muy cabal; pero ¡ay! abajo, la crisis es total... ¡y muy total!

UNA COTONERA.

PICOTAZOS.

Un telegrama piadoso de un colega local:

—*Manila*.—El cólera se ha estacionado. Mueren diariamente diez indigenas. El domingo se cantará el Te-Deum...

No se puede dar un Te-Deum mas tranochoado. ¿Porqué ese Te-Deum? ¿Por haberse estacionado el cólera? ¿Por morir diariamente diez indigenas?

—Ya me parece estar oyendo como al *Te-Deum* demudado de albor, contestan desde arillas:

—No hay de qué.

Don Carlos ha reiterado sus... poderes (qué poderes serán esos?) á Don Candido Necedal.

Ya decía un escritor francés, que la terquedad es la energia de los necios.

Se habia dicho que al general Serrano iria á Escunilla; pero luego resultó haber ido á Escunilla.

Son otros los que están en... Escunilla.

En la calle de Peligros, en Madrid: *Don Emilio*.—Adios, general: ¡V. por aquí!

*El duque*.—Si, don Emilio; aquí me tiene V. *Don Emilio*.—Tenemos que hablar.

*El duque*.—Ya estoy en eso, pero ahora llevo prisa.

*Don Emilio*.—Tendrá V. mucho que hacer...

*El duque*.—Bastante. Tengo que suscribir unas declaraciones...

*Don Emilio*.—Pues vaya V. vaya V. Signe V. su camito, que al cabo de la calle ya nos encontramos.

Por telegrama, nada menos que por telegrama, nos participan la llegada de Don Victor Balaguer á Madrid.

¿Y qué?

—Que prefiere V. la Constitucion de 1869 restringida ó la de 1876 ampliada?

—Y V. que prefiere un par de botas, bien apretadas en los pies, ó los pies en un par de botas bien apretaditas?

Van llegando muchos hombres importantes á Madrid:

Vayan llegando;

vayan comiendo;

vayan... cobrando,

vayan saliendo.

Varios buques precedentes de puertos infestados han sido admitidos libremente en el puerto de Gibraltar.

—Es claro,—habran dicho los ingleses,—Gibraltar no es España...

Y sin embargo, los ojos de todos los españoles estan puestos en Gibraltar.

La dinamita, que tan habilmente supieron em-

plear los ingleses en Egipto, ha producido sus efectos contraproducentes.

En virtud de su poderosa accion, ha volado recientemente un tren, pareciendo muchos ingleses y quemándose no sé cuantas cosas.

Francamente: no estoy por la dinamita.

No me hace gracia eso de estar á punto de volarme á todas horas.

Demasiado volados estamos, aun sin necesidad de la dinamita.

Van á nombrar al general Woseley gobernador militar, ó cosa así, de Gibraltar.

¡Cielos!

¿El vencedor de Egipto jefe militar de Gibraltar? ¿Si considerarán los ingleses que los españoles estamos al nivel de los egipcios?

Tambien podría ser que se figurarán que hay moros en ambas costas.

Con haber puesto en el cartel, la empresa del Teatro lirico, el nombre de la Banca Donado, hubiera cumplido mejor sus compromisos, al paso que se hubiera ahorrado trabajo y dinero.

En la compañía lirica de la Sala Beethoven no cabe buscar mas que un astro, el que hemos citado, entre un sin fin de planetas de segundo orden.

Mucho vale la célebre tiplo, pero francamente, como dijo el otro, se con *malta compañía*.

Confesamos que con el Teatro lirico nos hemos llevado un chasco completo.

Se asegura que la comision de Genova se ha llevado consigo un retrato del señor Riis y Tanel.

—¡Oh, que bella figura!—habrá exclamado, sin duda, al contemplarlo, el pueblo en peso de Genova.

Varios peregrinos recibieron un poco mal, en Genova, á los peregrinos españoles.

En cambio los barceloneses recibieron muy bien á los genoveses.

Solo que los genoveses eran los representantes de un pueblo culto y civilizado, y los peregrinos representantes... que así yo lo que representaban!

Leon XIII habló en latin á los peregrinos. El auditorio se quedaria en habia.

El Papa, segun cuentan, ensalzó la union católica.

A tu te digo, peregrino: entiéndelo tú, Don Candido Necedal.

Fuimos profetas al entrever que en las corridas de toros que se iban á dar en Barcelona, el *corrido* seria el público.

¿Que cuadrillas, señor, que cuadrillas! ¡Y que ganado tan perdido!

Verdad es que á la Empresa no creamos que le hayan salido las uñas.

Porque si en la primera corrida logró engatusar á algún manso, en la segunda la cosa ya fué bastante de otro costal.

A nosotros no nos duele el fiasco; porque al cabo y al fin se trata de un espectáculo que nos viera quisáramos ver destrerrado de España.

TELEGRAMAS.

MADRID 5.—Balaguer

se vió con Serrano ayer:

en la calle, muy ufano,

le dijo:—¡Abur! y Serrano

coquetóle:—«Hasta mas ver.»

PARIS 6.—(Fecha reciente.)

Ér cabal, satisfactoria,

indiscutible, evidente,

inmejorable, notoria,

la salud del Presidente.

ROMA.—El Papa habló en latin.

Su discurso ha producido

furor, que raya en motin;

siendo pronto trasmitido

del uno al otro confin.

Uno, besándole el pié

al Papa, y puesto de hinojos,

le dijo, lleno de fé,

con lágrimas en los ojos:

—¿A mi que me cuenta usted?

A. g. F. I. f. a.